

René Descartes, *Discurso del método para bien conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias*, Edición y traducción de Pedro Lomba Falcón, Madrid, Trotta, 2018.

Al castellano, el célebre *Discurso del Método* se ha traducido en numerosas ocasiones y, de manera relativamente reciente, en las siguientes ediciones de 1987 en Madrid. Con estupenda traducción y notas, por Eduardo Bello Reguera (Tecnos); y con prólogo y notas de Guillermo Quintás Alonso (Alfaguara). Esta última incluye *La Dióptrica*, *Los Meteoros* y *la Geometría* que, como sabemos, son las obras científicas que el *Discurso del método* introducía, como publicación anónima, aparecida en Leyden, en el año de 1637.

La edición de Pedro Lomba no será traducción más, entre otras, de esta célebre obra cartesiana en vista de que aporta un material de gran valía para el estudioso ¿Por qué?

- 1º. Presenta una Introducción tan clara y amena como provista de información de utilidad tanto para el lector incipiente como para el especialista. A propósito de su contenido volveremos más adelante.
- 2º. La traducción incluye el texto original editado por Charles Adam y Paul Tannery, en 11 volúmenes, (1897-1913 y 1996) catalogado como (A/T VI). Asimismo, incluye la traducción latina de la obra, por Étienne de Courcelles, publicada en Amsterdam en 1644, la cual fue revisada y aceptada por el mismo Descartes. Se trata pues, de una edición trilingüe. El lector de habla hispana puede seguir el texto cartesiano en la lengua en que originalmente fue escrito y cotejarlo con la versión latina para esclarecer el sentido de términos equívocos.
- 3º. La edición cuenta con dos apéndices. El primero presenta correspondencia de Descartes escrita en los años previo y posterior a la aparición del *Discurso*: siete cartas fechadas entre 1636 y 1638, dirigidas a varios destinatarios entre los que se encuentra, naturalmente, el padre Mersenne; y una de ellas dirigida a Descartes por Pollot. Este material proporciona importante información a propósito de las tribulaciones y expectativas de Descartes con respecto a su *Discurso*.

El segundo de los apéndices es un interesante texto polémico y muy probablemente desconocido, escrito por Pierre Petit, uno de los así denominados *libertinos eruditos*. Pedro Lomba se refiere a este texto como “[...] un fervoroso ataque contra las posiciones filosóficas y científicas que Descartes expone en el *Discurso* y en los ensayos a los que introduce.” (p. 21). Sin duda, la incorporación de este texto contribuye a documentar de manera por demás interesante, el entorno de la recepción de la obra.

Refirámonos ahora al contenido de la Introducción. Como toda sección preliminar, ésta provee al lector de la información indispensable para ubicar la obra en el contexto del pensamiento que se estudia. Así, se señala la proximidad del *Discurso* con otras de sus obras. Con relación a las *Reglas para la Dirección del Espíritu*, escrita en 1628, el *Discurso* continuó la empresa en ella iniciada en aras de la búsqueda de la unidad del conocimiento (*mathesis universalis*); y en cuanto las *Meditaciones metafísicas*, de 1641, Descartes pone de relieve los elementos de su *Discurso* que la preludian así como el carácter propedéutico de éste ante las *Meditaciones*. Asimismo, presenta de manera sumaria el contenido de las seis secciones que conforman el *Discurso*, anotando con acierto los temas relevantes de cada una.

Si bien son éstos los contenidos esperados en una introducción, debo resaltar algunas de las reflexiones atinadas que la enriquecen. De este modo, Lomba aclara en qué sentido se trata de una obra autobiográfica; en efecto, se trata de la historia, *fábula*, –que no ficción literaria– de un “yo”, que empero, aspira a su universalidad. El *ego*, entonces, no es psicológico sino epistemológico. Se trata de un “yo” que puede ser cualquier “yo” siempre que recorra el camino racional en búsqueda de la verdad. Si se narran situaciones de vida, es sólo en la medida en que éstas permiten colocar el escenario de un descubrimiento revelador: *el cogito*. Por ello, dice Lomba, “[...] el hecho biográfico se troca de manera automática, en ejemplar.” (p. 17). Descartes, desde luego, no nos remite a sus memorias sino a la formación de un pensamiento nuevo. (Cfr. p. 17)

Hay, también en esta notable obra, una filosofía de la historia: prenuncia un futuro promisorio, una nueva época, que transita en la ruta recién descubierta para edificar la ciencia; asimismo, hacia atrás, ha de abandonarse un saber montado sobre bases de dudosa y, entonces, errónea verdad. Marca, pues, un punto de no retorno en la historia del pensamiento: un antes y un después.

Desde el inicio de su introducción, Lomba hace ver la importancia de esta obra en el establecimiento de la lengua francesa, que llegaría ser la lengua culta por excelencia. En Descartes, dice Lampedusa en el epígrafe de Lomba: “[...] se da un equilibrio perfecto entre el pensamiento y su expresión. Ningún ornamento ficticio: la frase sólo existe para la expresión exacta del pensamiento.” Y, ésta –según cierra Lomba su introducción– inauguraría una nueva época para el pensamiento, reconocida así por Kant, por Hegel y por todos quienes aprendieron la lección de que “[...] la filosofía moderna es posicionamiento teórico a propósito de la conciencia” (p. 19)

Por último, debo hacer notar la profusa y oportuna anotación del texto que apoya y enriquece la comprensión del mismo, por ejemplo, informándonos de la importante presencia de Montaigne en ella y conduciendo al lector a sus interpretaciones clásicas.

Por todo lo anterior, agradecemos a Pedro Lomba este logrado esfuerzo destinado a nutrir los recursos para el estudio del pensamiento cartesiano.

Soledad Alejandra Velázquez Zaragoza
s.alejandravelazquez@gmail.com